Año II.-Número 431

Murcia 19 de Agosto de 1899

Dos ediciones diarias

LA DENTICINA-MORENO, es un excelente remedio para combatir todas las afecciones del estómago y vientre en los niños. LA DENT MORENO es un heróico remedio para combatir todos los accidentes peligrosos de la dentición. Es tan agradable al paladar como la leche, razón por la que, los minos la toman con verdadero placer. LA DENTICINA-MORENO cura los vómitos y Diarreas; facilita el BROTE y desarrollo de los DIENTES; evita el picor de las ENCIAS, haciendo reaparecer la BABA; suprime la FIEBRE (calentura); combate los ataques de ALFERECIA y en general todos los accidentes que lleva consigo el periodo de la DENTITION. LA DENTICINA-MORENO NUTRE Y FORTIFICA à los niños, permitiendo el uso de la misma una alimentacion reparadora, que sin este eficaz medicamento no

podrian soportarla los estómagos debilitados. - Para su administracion sujetarse á la instruccion que acompaña á cada frasco. - Como garantía, exigir mi firma y rúbrica en las etiquetas y gargantillos de los frascos. - Se halla de venta en la Farmacia de su autor, J. Moreno Lopez, Plaza de Camacho, numero 26, MURCIA.

babino ob espanieli odo PRECIO DEL FRASCO, 6 REALES eb obganieli

De venta en la farmacia de su autor J. Moreno, Plaza de Camacho, núm. 26, Murcia.—Madrid, Garcia, Capellanes 1.—Barcelona, Usiach y C.". Moncada 20.—Cartagena: Droguerias de D. Antonio Gemez, Puerta de Murcia, 26, de D. Gregorio Brienes, Duque 24, de D. Joaquín Ruiz, Cuatro Santos, de los Sres. Alvare Hermanos, Carmen 8, de D. Adolfo Fernández, San Miguel 10 y Farmacia de don Rodolfo Fandos.—La Union: Farmacias de D. Francisco Asensio, D. Tomás Asensio Galvan, D. Diego Pedreño y Sra. Viuda de Paz y Drogueria de D. Pedro Bernabé.—Garbanzal: D. Manuel Asensio Estrella.—Llano del Beal: D. José Ruiperez Carrion.—Mazarron: Farmacia del Sr. Oliva.—Aguilas: Farmacia de D. J. Aragon.—Yecla: Farmacia de D. Modesto Maestre.—Jumilla: Farmacia de D. Juan Guillen.—Cieza: Farmacia del Sr. Mérida.—Mula: Farmacia del Sr. Garcia Duarte.—Bullas: D. Bernardo Moya,—Archena: Drogueria de D. José Sanchez.—Alcan tarilla: Farmacia del Sr. Lopez Calahorra. Molina: D. Antonio Gil.—Ceutí: D. Isidoro Lacal.—Lorquí: Drogueria del señor Ruiz.—Balsicas: D. José Briones.—San Javier: D. Antonio Conesa.—Pacheco: Sres. Bastida Hermancs.—Alicante: Drogueria de los Sres. Piñol Hormanos, Princesa 8.—Orihnela: Farmacia del Vallét.—Torrevieja: Droguería de D. Fermín Blasco.—Almoradí: Farmacia de Jan Ricardo Herrera.—Albatera: D. José Soler.

Cuanto se haga por librar à España de la visita de le terrible enfermedad que hoy aflige á la ciudad de Oporto, merecerá el unánime elogio de los es-

De aquí el aplauso merecido que tributa la prensa de Madrid y tribatará seguramente la de España entera al ministro de la Gobernacion Sr. Dato, por su energía al destituir por telégrato al gobernador civil de Badajoz.

Esta autoridad, desobedeciendo las órdenes del gobierno recibidas, no va-ciló en sacrificar los sagrados intereses de la salud pública al egoísta lucro de unos cuantos comerciantes, permitiendo la entrada de un tren de viajeros procedente de Portugal, llega-dos con el objeto de asistir á las fies-tas y toros de dicha ciudad.

Esta conducta criminal, que pudo originar la importacion de la mortifera epidemia à España, no tenia para dicha autoridad otra disculpa que la de haber obrado bajo la presion del comercio, que no queria verse privado de las ganancias que le podia proporcionar la llegada de los expresados

viajeros. Bien destituido está el gobernador de Badajoz: y aun parece floja la correccion impuesta, si se la compara con la magnitud de la catástrofe que su conducta ha podido acarrear á España.

Porque si el Código penal castiga á quien por imprudencia pone en peligro la vida de un semejante, ¿qué castigo no debia impenerse á quien ha puesto en peligro la de tantos millones de seres?

Nuestro aplauso por tanto al ministro que tan saludable rigor viene desplegando en defensa de la salud de I todos, desoyendo las quejas del interés particular, en aras del interés colectivo.

En cuanto á los comerciantes de Badajoz, hacemos nuestras estas palabras de «El Imparcial»:

«Los que han creido que algunos centenares de pesetas en sus cajas valian más que la salud de España y la comunicacion de esta con el resto del mundo tampoco deben de estar satisfechos.

El gobernador de Badajoz, al formular sus disculpas, los ha expuesto á la vergüenza ante el orbe civili-

# Desde Madrid

Sr. Director del Heraldo de Murcia. LA PESTE BUBONICA

Segun las últimas noticias de Lisboa el gobierno portugués ha prohibido las romerias, las ferias y todas las ocasiones de que se reuna mucha gente. La Sociedad de Medicina y Cirugia

de Oporto, por unanimidad, ha clasificado la epidemia reinante allí de peste bubónica de pequeña mortalidad.

Ayer ocurrieron dos nuevos casos, de un hombre y una niña.

El primero murió, Yagmad se

Los tres dias anteriores no ocurrió

ningun caso. El país teme, más que á los efectos mortiferos de la epidemia, á los económicos, que han de ser consecuencia de ella.

Los cónsules expiden á los barcos que salen patentes sucias.

#### INFORMACION PERIODIS-TICA.

Desde Oporto telegrafian á «El Imparcial» los redactores de este periódico, Sres. Taboada y Jordán, que se trasladaron á dicha ciudad para conocer la importancia de la peste.

El aspecto de la poblacion es tranquilo y normal, y se extraña por la gente las exageradas proporciones que ha concedido al asunto el gobierno de España, cerrando las fronte-

En Figueira, Espinho y demás playas, algunas familias españolas se disponen à salir antes de que se instalen los lazaretos, y otras esperan á des-pués, porque abrigan la creencia de que antes de un mes cesarán las medidas preventivas para evitar la propagacion de la peste, porque esta habrá desaparecido.

Caentan que el 4 de Junio hubo un caso seguido de defuncion, y que los laboratorios de Oporto y de Lisboa confirmaron los caracteres de la peste bubónica.

De 37 invasiones habo 10 defuncio-

Ultimamente entraron en el hospital cinco atacados, de los cuales uno murió, dos sanaron y dos convalecen. En la casa donde ocurrió el caso más caracterizado siguen viviendo las

familias, sin que haya ocurrido nove-

dad. Los directores de les laboratorios de Lisboa no se atreven á declarar oficialmente la enfermedad.

### VIAJEROS DETENIDOS

En Elvas, Villaformoso, Valenca y Marvao están detenidos los trenes con españoles que regresaban de Portugal. Estos han telegrafiado al ministro

de la Gobernacion haciendole ver la situacion difícil en que se encuentran. En Marvao los viajeros acampan en

El ministro les ha contestado diciéndoles que lo siente mucho, pero que le obliga á tal rigor el deber de impedir la propagacion de la peste.

#### LAS TORMENTAS—SUS EFEC-TOS.

Se reciben noticias desconsoladoras de los daños producidos por las tormentas en gran número de provin-

En Ecija á consecuencia de las grandes tormentas se han inundado las ri-

Inesperadamente los rios Salado y Genil arrasan las comarcas, arrastrando la corriente personas, animales, efectos de labranza, cosechas, frutos y hasta viviendas de los campesinos.

Se trata de una verdadera catástro. fe de horrorosas consecuencias.

La poblacion está inundada toda la Hubo casas en que las aguas salva-

ron las puertas. Los campos ribereños están arrasados y convertidos en torrente impetuoso.

Des le el puente del rio Genil se distinguen los objetos que arrastra.

Se han visto pasar centenares de cabezas de ganado, muebles, camas y una cuna y silloneitos en que iban pequeñas criaturas.

La poblacion presencia el horrible

espectáculo presa de terror. De los molinos harineres se llevó la corriente trigos y harinas.

La inundacion comprende una gran parte de la poblacion y hermosos va-Îles poblados de eras de trillar, Itenas de mieses.

Todo esto está sepultado en las

En Logroño descargó ayer una tormenta terrible, causando grandes danos en el arbolado y la ciudad.

Los cauces cercanos han tenido

grandes avenidas. En el pueblo de Plesanco se han

inundado varias casas. Ha muerto mucho ganado. La benemérita sale à auxiliar à los

En Valdepeñas las tormentas y el pedrisco han arrasado los viñedos, causando harribles daños los arroyos que, al desbordarse, arrastraron gana-

dos y cosechas. En muchos pueblos de Loon las ; tormentas han arrasado las cosechas. En Utrera (Sevilla) ha quedado detenido un tren á causa del desborda-

miento de las aguas. Ha sido encontrado un niño aho-

La via férrea está cubierta por una capa de agua de un metro de espesor. El rio Genil trae cuatro metros so-

bre el nivel ordinario, y dos el Guadalquivir. En Palencia ha descargado una

fuerta tormenta en el pueblo Cervico de la Torre, inundando las casas. Han perecido ahogados 600 cor-

Los viñedos han quedado destruidos y las cosechas, que estaban en las eras, han sido arrastradas.

### HORROROSO CICLON

A «El Imparcial» le telegrafían de Puerto Rico que á causa del ciclón murieron más de 2.600 personas.

Van enterradas 745, y las supervivientes maeren de hambre. Los cadáveres insepultos se corrom-

Se tene una epidemia.

### PROHIBICION

En Guadalajara las autoridades han acordado prohibir que siga predicando el nevenario el fraile franciscano Francisco Supillago, quien atacó al gobierno, á las instituciones y á «El Imparcial», por los sucesos de Castellon sobre las planchas del Corazon de Jesus.

## MATERIAL SANITARIO

Hoy marchará á la frontera hispanoportuguesa todo el material sanitario. Tambien se enviarán 100 camas y dos estufas procedentes de Paris y una de Barcelona y demás material sanita-

El Corresponsal.

17 Agosto 99.

# ELRAMO

Margarita me dijo á la puerta de la

-Nos despedimos aquí para siem-

Sin embargo, me permitió que le viese sin dirigirle la palabra en el andén de la estación en el momento de

partir el tren.
Temis, sin duds, los comentarios de los parientes de su marido, que la ro-

dearían en aquel instante. Y yo acepté su voluntad. Puesto que mi desdicha era indudable, ¿á qué discutir los detalles de su abandono?

Me fuí à sentar en la terraza de un café inmediato á su casa, y allí almorcė.

Pasé en aquel sitio todo el día contemplando las ventanas de su cuarto con ojos, ora inundados de lágrimas, ora secus y ardorosos.

Eran cerca de las siete de la tarde cuando el ómnibus de la estación lle-gó á la puerta del domicilio de Margarita. Al bajar la primera maleta, me levanté sobresaltado. Inmediatamente tomé un coche cerrado y dije al cochero que esperara en la inme-diata la salida del ómnibus, al cual debía seguir á corta distancia.

No quería yo que mis ojos la viesen

salir de su casa. Al poco rato pasó por mi lado la co-

mitiva, que à los cinco minutos tavo que detenerse, lo mismo que mi carruaje, para dar paso à un enorme furgón de una empresa funeraria que á toda prisa se dirigia tambien à la estacion del Mediodía.

Al bajar del coche, Margarita lanzó en torno suyo uca rápida mirada. Crei que sus ojos me buscaban; pero tenía yo más deseos de ocultarme que do dirigirme lucia ella.

Esperé, pues, que hubiese entrado en las salas para bajar de mi carrusje y entrar en la estación.

Toda su familia estaba allí rounida con objeto de despedir a mi amada. Me refiero á los padres y á los tíos y tias del marido, pues Margarita habia nacido en una provincia lejana y ninguno de los suyos se encontraba en

la estación. En medio de aquel circulo rígido y triste, mi amiga estaba tan abandonada como ye, y me hacía el efecto de una presa á la que sus carceleros mi-

raban con indiferencia. Parecia que aquellas gentes tenian

el propósito de custodiarla y prote-gerla hasta el último instante. ¿Contra quién?

¿Contra mí? ¡Ah! ¡Tenían derecho á estar allí, y yo no podía acercarme siquiera! Los ojos de mi amiga se encontra-

ron con los mios y me lo dijeron. A la distancia que me separaba de ella, me pareció que su voz me de-

-¡Adiós para siempre!

No, no; yo no queria que se alejase de mi lado y me abandonara sin piedad. Mis ojos se lo suplicaban y los suyos me revelaban la imposibilidad de que se cumpliera mi deseo.

La dejé pasar por el andén sin acercarme á ella.

Tenia yo en la mano un namo de rosas que para regalarle con disimulo habia traido, y buscaba ansioso el coche que debia ocupar para colocar en el en secreto mi delicado obsequio. El anciano que la babia acompañado

hasta el carrunje tenía la mano puesta en la portezuela y ocultaba por com-pleto el cristal. Por tanto, no podia realizar mi proyecto sin promover un escándolo.

Faé aquel un minuto terrible, más doloroso quizás que el último instante de la partida.

Mis pobres rosas me causaban lástima, como si fueran niños perdidos, como yo mismo ...

¿Qué iba yo á hacer de ellas? ¿Tirarlas? ¿Dárselas á cualquiera mujer que pasara por mi lado? Me volví para ocultar mis lágrimas, pues sabia que el abismo del mar iba á separarnos para siempre. Confleso que no habia previsto que se padiera negar el derecho de llevarle un ramo de flores.

En aquel momento se agitó la masa de gente que se hallaba en el andén. Las empleados de la estacion hacían sitio para que pasase un ataúd conducido por cuatro hombres.

Mientras yo vagaba por las inmediaciones del coche donde estaba Margarita sin poder acercarme á ella, habían descargado al fúnebre viajero, á quien habíamos encontrado en las calles de París, y que, procedente de no sé donde, proseguia su silenciosa odisea hacia una tumba desconocida.

Tan solo le acompañaban dos ó tres

Con mis flores en la mano me acerque al ataud, sin temor de que mis lágrimas hicieran reir á nadie.

Esperé que hubieran colocado al muerto en el furgon y echado el paño negro sobre la tapa de roble.

Acto continuo coloque mi ramo de rosas en el sitio en que había latido el corazon del difunto. Margarita me habia visto desde le-

jos, é indadablemente me habia comprendido. Porque a ella le falto al fin el valor y se volvió como apesadam-

Quizás habria admitido que en el último momento me hubiese presentado yo a saludarla a la portezuela, para decirme ante las interrogantes miradas de sus parientes:

-Gracias, caballero! | Cuanto le agradezco á usted que haya venido á despedirse de mi!

Pero en vista de que la infeliz habia perdido su primitivo valor y puesto ecto á mi audacia, decidí no comprometerla por el solo placer de estrecharle por última vez la mano.

Margarita iba á emprender una nueva existencia, en la que no habia sitio para mi. Nuestro amor yacía en aquel ataúd, donde yo habia colocado mis rosas.

Ya no me pertenecia a quella mujer asomada á la portezuela, que agitaba su pañuelo en señal de despedida, de una despedida en la cual me corre:pondia, sin duda, una parte muy prin-

Hugues Le Roux.

## La prevision del tiempo

Portugal es la region en que mas se